

frente libertario

Madrid,
21 de abril
de 1938

Número 451

editado por el comité de defensa confederal = región centro

RESPONSABILIDAD Y SOLVENCIA REVOLUCIONARIA

Son indispensables para ocupar cargos destacados en la España antifascista. deben acreditarse con la conducta de cada día, de cada hora

En la subversión de valores que es lógica consecuencia de la guerra y de la revolución que estamos viviendo, hay quienes se han afirmado sobre las más estrictas normas del deber, en la conducta de cada día, de cada hora

Y, cuando llega el momento de tener que ocupar cargos en los que la responsabilidad y la solvencia revolucionaria son indispensables para cumplir con éxito la misión que a esos cargos se adjunta, es preciso hacer una clara distinción

A los cargos de responsabilidad sólo pueden llegar los limpios de toda mancha, los que en todo momento han sido capaces de llevar hasta el fin las premisas revolucionarias que guiaron sus pasos anteriores a la subversión, y los que después de iniciada ésta, han mantenido inmaculada la pureza de su conducta y la firmeza de sus claros ideales. Debe revalidarse, en cada momento, en cada hora, la firmeza de los ideales, la limpieza de las conductas.

Han llegado momentos difíciles, en los que es preciso poner en máxima tensión todos los recursos de acción y de victoria que se almacenan en las voluntades de los hombres del pueblo; y por esto, precisamente por esto, es necesario que a los cargos de responsabilidad vayan quienes, por una parte, estén en condiciones de acreditar su segura solvencia antifascista y, por otra, que, durante las jornadas militares y revolucionarias, hayan manteni-

do una conducta clara y firme, perfectamente ajustada a los mandatos revolucionarios de sus Organizaciones, perfectamente de acuerdo con lo que debe ser la conciencia íntima de todo aquel que pretenda dignamente merecer la denominación de antifascista.

No basta la simple antigüedad para acreditar todas las condiciones que es preciso reunir en estos momentos para ostentar un cargo en el que se reúnan la responsabilidad y la trascendencia en la misión que al mismo corresponde. Es preciso, además de esa antigüedad, que consideramos, desde luego, requisito indispensable para ocupar esos puestos de trascendencia en la dirección de las Organizaciones, de los Partidos y del Estado, que quien vaya a ocuparlos reúna esas condiciones que no se adquieren únicamente por antigüedad, sino por una renovación diaria de conducta firme y clara, abierta a todas las sugerencias bien intencionadas, pero claramente dirigida y orientada, hasta en sus aspectos más íntimos, hacia la victoria del antifascismo y hacia la afirmación rotunda de nuestras premisas y de nuestros postulados inexcusables.

Responsabilidad y solvencia revolucionaria. Son los dos requisitos indispensables para ocupar dignamente los cargos de responsabilidad en la España antifascista. Pero una responsabilidad y una solvencia revolucionaria que se apoyen, ante todo y sobre todo, en la conducta de cada día, en el pensamiento de cada hora. Porque es, con los actos diariamente renovados, como se acredita la más firme voluntad de sacrificio y de abnegación y la más alta fe en el triunfo definitivo de los destinos históricos del proletariado español.

La política de aislamiento de los EE. UU.

El presidente Roosevelt ha manifestado una y otra vez su exacto sentido democrático y liberal y su manifiesta oposición a los afanes imperialistas del fascismo; en el mismo sentido se han manifestado también repetidamente diversas personalidades de los Estados Unidos. Y, tanto aquél como éstos, han dado pie, más aún, han esperado que las democracias europeas fuesen capaces de reaccionar viril y sensatamente contra la ofensiva que el fascismo desarrolla en los campos españoles y en el mundillo diplomático internacional.

Los Estados Unidos querían salir de su tradicional política de aislamiento, para incorporarse de lleno a la ór-

bita de los países que tienen como misión histórica la de frenar las conquistas del fascismo. Por ello han hablado sus representantes en el sentido que lo han hecho. Pero sus palabras y sus propósitos no han encontrado eco ni han producido el menor cambio de actitud en los Gobiernos que se encuentran al frente de las democracias europeas; éstos han seguido practicando una política vacilante, de concesiones, de cobardías. Y entonces los Estados Unidos han comprendido que, mientras subsistiese semejante tónica moral, nada había que hacer y han vuelto a su posición de aislamiento y a atender a sus propios problemas desligándose de las preocupaciones de or-

den exterior y normativo de las actuaciones de los pueblos que quieren ser libres.

Es doloroso, pero es natural. Los Estados Unidos, donde impera el sentido de lo práctico, se han convencido de que los Gobiernos de las democracias europeas son incapaces de adoptar una actitud eficaz frente al fascismo. Y como no están dispuestos a perder el tiempo, se han encasillado en sus posiciones americanas o, todo lo más, panamericanas, y han dejado que la vieja Europa continúe su camino.

Es un tanto más que hay que apuntar en el largo "debe" de los Gobiernos democráticos (?) de Francia, Inglaterra y compañía.

VENTANA AL MUNDO

Breves notas internacionales

Bucarest, 20.—La Prensa rumana publica esta mañana un documento que ha producido gran impresión en la opinión pública.

Se trata de una carta dirigida a Codreanu antes del asesinato del presidente del Consejo Duca a un miembro de la Guardia de Hierro, llamado Stilesco, en la que el jefeillo fascista deja entrever que estaba al corriente de la preparación del asesinato.

La carta añade que la Guardia de Hierro debe emplear métodos de terrorismo y proseguir una violenta campaña antisemítica.

Stilesco, acusado de traición, fué asesinado posteriormente, a tiros, por sus antiguos amigos políticos.

Washington, 20.—En los círculos diplomáticos norteamericanos se espera que el presidente Roosevelt haga unas declaraciones sobre la política realista en lo relativo al Acuerdo anglo-italiano. Pero se añade que estas declaraciones no deberán ser interpretadas como un anuncio de los Estados Unidos, de que se preparan a seguir la política inglesa.

Tirana, 20.—Ayer ha sido firmado en esta capital un convenio italo-albanoyugoslavo, que prevé la construcción próxima de una línea entre Belgrado y Tirana.

LAS SIETE COLUMNAS DE LA TRAICION

La Falange

II

La invasión se apodera de un puñado de traidores. Cuando ésta se produce al socaire de un hecho revolucionario y tiene que desarrollarse en un ambiente de guerra civil, los traidores de la retaguardia han de ser tan áviles como los militares que sublevaran guarniciones. Ya estamos frente a la Falange Española. De descamisados pasaron a vestir camisa parda. De parásitos de la sociedad se convertirán, con el cambio de camisa, en asesinos a sueldo. ¿Quién paga? El extranjero. Su vitola nacionalista es una traición más. Nadie sabe de dónde viene la orden de matar. Pero su puesto es asesinar en nombre de un programa que desconocen, de un ideal de que carecen y de un Estado del que sólo saben que habría de cimentarse sobre ríos de sangre proletaria. El señorito andaluz, mezcla de matón y chulo; el reaccionario castellano, reservón e inculto; los fracasados de todas las actividades, los suspensos en todos los exámenes de la vida, formarán en las legiones de Falange que organizan los altos mandos fascistas de Europa. Nunca vimos a un falangista hacer obra constructiva. Ni aun en el ambiente depravado de la reacción se destacó como artífice de ninguna obra útil. Era, eso sí, el trepador de prebendas en un caso, o el pistolero a sueldo de la patronal en los más. Sin embargo, en cada capital de provincia la Falange apenas si tenía efectivos para organizarle una centuria. Ni la carta blanca que para sus crímenes le daba la burguesía hacia proselitismo en ningún rincón de España. Planta exótica, que se enreda y trepa por el árbol milenario de los crímenes más monstruosos, no echaba raíces en nuestro suelo, regado con la savia generosa del sudor de un pueblo hidalgo. Los dirigentes lo sabían. Por ello había que precipitar el hecho revolucionario, sublevar más tarde a los militares, emplear un régimen de terror que dejase prostituido para siempre un siglo que debiera ser de progreso y bienestar, y formar con esto el ambiente propicio al crimen impune, al asesinato en serie, a la eliminación del hombre por el hombre, como táctica de lucha.

Rara vez la ven nuestros combatientes en primera línea de combate. Su misión está lejos de las fuerzas de choque. Su cobardía le impide medir sus fuerzas con paridad. Ellos viven y asesinan a espaldas del valor y del heroísmo. Su puesto está en matar rebeldías, en asesinar flaquezas, en imprimir crueldad a la lucha, para que ésta se imponga como única finalidad de la contienda. Y numéricamente aumentaron. Todos los cobardes, todos los cínicos, todos los chulos, todos los vagos, todos los malnacidos, tienen su puesto en las camisas pardas. Es una legión uniformada de verdugos sin patria y sin ideal. Hoy paga Alemania; ayer, Italia; mañana... ¿quién sabe? Se venden al mejor postor. Sin alma, sin honra y sin honrades, sabe que su vida está vinculada a la duración de la contienda. Conoce mejor que nadie la responsabilidad histórica de los crímenes que han cometido. Ven un pueblo que les rodea y que espía el momento de pedirles estrechas cuentas de su pasado, de su presente y de su porvenir. ¡Porque estos monstruos del mal serán de por vida asesinos! ¡Para ellos no habrá redención! Contra esta columna hay que acelerar el triunfo. Para llegar a ella hay que salvar los obstáculos de las fuerzas de choque enemiga, rebasar las líneas de vanguardia, tal vez adentrarse en los más apartados rincones de la retaguardia fuciosa. Y allí sí que los encontraremos dedicado a su misión de exaltar la política de terror, prácticamente, como instrumento del yugo infamante de sus flechas y sus camisas pardas. Si los civiles son reptiles a los que el pueblo puede muy bien aplastar en su avance victorioso, la Falange, en cambio, son hienas a las que hay que buscarlas en sus propias guaridas. Ex hombres de rapina, que ni tan siquiera poseen las cualidades que el águila para volar alto con su presa.

Creación del Comisariado en las fuerzas armadas de la retaguardia

LOS ACUERDOS QUE RUBRICAN LAS DOS ORGANIZACIONES SINDICALES GARANTIZARAN EL EXITO DE NUESTRA OFENSIVA CONTRA EL INVASOR

Se produjo la firma de las bases de unidad de acción entre las dos grandes Centrales sindicales en momentos trascendentales de la vida española. No sólo de la vida política, sino también de la esencia misma de la vida del futuro de España.

Los puntos básicos del programa de acción no se paran en la aceleración de la victoria; cimentan, además, los jalones del nuevo estado de cosas conseguida la paz. Unidas la U. G. T. y la C. N. T., encuadrando en este enlace a todos los productores, el triunfo será indudablemente una garantía para los más y los más aptos; para los trabajadores de España.

De ahí que el pueblo recibiera jubilosamente el abrazo que en los momentos difíciles se daban los que hasta ayer luchaban con tácticas distintas hacia la consecución de un mismo ideal. De que, al fin, se encontrara el punto de concordancia preciso para no reconocer más enemigo que el que pretendiese esclavizar al pueblo. Y en primer lugar de la avanzadilla enemiga se presentaba, insolente, el fascismo extranjero, a quien unos traidores habían allanado el suelo para sus afanes de conquista.

Por ello, es de urgencia todo y cuanto en las bases se pretende llevar a feliz término. Uno de los apartados se refiere al reconocimiento de la necesidad de crear rápidamente el Comisariado en las fuerzas armadas de retaguardia.

El magnífico rendimiento dado por el glorioso Comisariado del Ejército popular en la lucha en las trincheras, gestas que tuvieron su expresión de heroísmo máximo en Belchite, Brunete, Teruel y, ahora, frente al pretendido avance de los facciosos sobre Cataluña, avala esta legítima pretensión de las dos Centrales sindicales.

Hay que sacar el mayor rendimiento posible del titánico esfuerzo que realiza el pueblo español. Los trabajadores suplieron a los Institutos armados primero y se encuadraron más tarde en estas mismas unidades de retaguardia para garantizar la seguridad lejos de los frentes, para prevenirse contra cualquier emboscada, para aplastar a esa "quinta columna", que como un fantasma agitan los pusilánimes en las jornadas difíciles y que el pueblo supo en todo momento reducir a la impotencia, tan pronto daba señales de existencia en cualquier punto determinado.

Y una forma de aprovechar estas energías del pueblo es con la capacitación política y social de los compañeros que hoy visten uniforme de fuerzas de retaguardia. Un Comisariado inteligente mantendría en tensión los nervios de todos estos magníficos compañeros que ocupan el puesto de guardadores del orden lejos de los frentes. La fe antifascista que los llevó a pedir el ingreso en estas unidades, lejos de debilitarse, se acrecentaría debido a la labor del Comisariado: labor de preparación cultural, para hacer de nuestros Institutos armados unos modelos de unidades selectas, antipodas de aquellas reaccionarias fuerzas que, antes, la burguesía y el clero movían a su antojo contra la clase trabajadora; labor de capacitación constante, para que aquélla no fuese el cumplimiento ordenancista de la misión que realiza, sino la satisfacción de estar realizando en todo momento algo útil para sus conciudadanos y

eslabón de victoria para el derrumbamiento del fascismo internacional en nuestro suelo; hacer este Comisariado una espléndida labor de acuerdo con las exigencias de la hora actual, extremando el celo para la persecución, sin cuartel, de todos los enemigos del pueblo, para que los perturbadores, los derrotistas, los que especulan con las necesidades de los proletarios y los que se aprovechan de las dificultades que la guerra impone para sacar en su provecho situaciones de privilegio, encontraron en su camino criminal un poderoso enemigo, al que muy difícilmente podrían rehuirle el combate.

Se impone, pues, la puesta en marcha de asunto tan importante como es este del punto de las bases U. G. T.-C. N. T. que trata de la creación del Comisariado en las fuerzas armadas de la retaguardia.

Y para que, en plazo muy próximo, el Comisariado del Ejército popular pueda decir con orgullo que no

sólo supo cristalizar el deseo de un pueblo cerca de los combatientes, sino que asimismo su entusiasmo, su abnegación, su heroísmo y el ejemplo de austeridad que imprimiera a su labor diaria fuese el espejo en que, mirándose otros luchadores como ellos, habían forjado unas reservas en la retaguardia que permitiesen combatir a los soldados, seguros de que al regreso sólo iban a encontrar hermanos en el trabajo, en la paz y en el bienestar. Que aquellos contra quienes ellos voluntariamente empuñaron un fusil habían sido reducidos y exterminados bajo el imperio de una ley de guerra implacable. Y que todo esto se debió en gran parte al celo que las Sindicales obreras habían puesto en formar el aparato del triunfo, firmando unas bases donde los detalles de nuestra gesta quedaban articulados en una cooperación franca, decidida y enérgica en cuantos problemas iba planteando la situación militar y las necesidades de la hora.

UNA NECESIDAD DE LA ESPAÑA LEAL

En los partidos y en las organizaciones obreras tienen que apoyarse todas las iniciativas y resoluciones de la España leal

En estos momentos francamente decisivos que estamos viviendo, tienen que volver a saltar al primer plano de la actualidad política y militar españolas aquellos organismos en quienes radica el espíritu íntimo de nuestra lucha. Y esos organismos no son otros que los Partidos y Organizaciones obreras, que tienen vinculada su misma subsistencia como tales a la victoria del antifascismo español sobre sus enemigos interiores y exteriores, declarados o encubiertos.

Así ha sido siempre en los momentos difíciles que la subversión nos ha deparado. En julio de 1936, fueron los Partidos y Organizaciones quienes, poniéndose al frente de las masas trabajadoras que formaban sus cuadros, dieron la batalla a los rebeldes y se lanzaron al asalto, asalto coronado por el éxito, de los mejores y más preciados reductos enemigos. En noviembre de 1936, cuando nuevamente se cernía sobre Madrid, concretamente, y sobre todo el antifascismo español, en general, la amenaza tensa y peligrosa de la derrota, fueron los mismos Partidos y Organizaciones obreras los que formaron en las rígidas líneas proletarias de entonces y cerraron el paso a las tropas fascistas, que habían avanzado orgullosa y potentemente hasta las mismas puertas de Madrid. Ahora vuelven a repetirse condiciones que, no siendo idénticas, son, sin embargo, semejantes; y, a igualdad de condiciones, deben emplearse los mismos remedios, más aún cuando éstos han dado excelentes resultados cuando ha sido preciso recurrir a ellos.

Y esta labor es peculiar de los Partidos y de las Organizaciones, y unos y otros son quienes únicamente están en condiciones de llenar los requisitos que para semejante labor son necesarios. Porque ellos por su íntimo y diariamente renovado contacto con las masas proletarias, pueden percibir en su exacto valor el sentir y hasta el pensar de estas mismas masas e influir en levantar su moral, que, por otra parte, no necesita estímulos de ninguna clase en el cumplimiento del deber.

Imperativo categórico de la hora que estamos viviendo, necesidad ineludible de la misma, es que cada cual cumpla con su deber. Y la llamada del deber reclama la urgente incorporación a estas tareas de todos los organismos dentro de los cuales se engloba la totalidad del proletariado antifascista español.

CUANDO UN PUEBLO DICE FORMALMENTE "VENCEREMOS" ES QUE HA VENCIDO DE ANTEMANO

El proletariado español unido estrechamente en sus dos sindicales ha pronunciado la palabra decisiva: VENCEREMOS

Vibran pueblos y ciudades con el ritmo de guerra que han sabido acelerar, con su unidad férrea e inquebrantable, los Sindicatos obreros. En Madrid, en Cuenca, en Guadalajara y en toda la región Centro han venido celebrándose actos conjuntos entre las dos Centrales sindicales, que sirvieron para pulsar el grado de calorías que desprenden las muchedumbres dispuestas a vencer.

A nuestro Gobierno de guerra le ha complementado esta puesta en pie de las Organizaciones, transformándose en esencia y potencia en Sindicatos de guerra. Como el 18 de julio, como el 7 de noviembre, Madrid ha sabido irradiar hacia toda la región el fervor de sus decisiones de victoria. La firma del pacto U. G. T.-C. N. T., unidad de acción jamás superada por el proletariado en todo el Mundo, es la potencia arrolladora, nueva palanca que habrá de mover el universo de las revoluciones de todos los pueblos. Unidad inquebrantable hasta el triunfo contra el fascismo y unidad siempre para construir el viejo mundo que acaba de derrumbarse, sin que sirvan para apuntalarlo ensayos de dictaduras férreas ni de regímenes totalitarios que oprimen a los pueblos.

Cuando en la ciudad el proletariado se moviliza espontáneamente, sin preguntar ni tan siquiera con cuántos medios habrá de disponer su defensa; cuando el campo responde a este ideal de liberación al unísono con los talleres y las fábricas de las

grandes urbes; cuando los obreros, todos, conscientes de su responsabilidad histórica, dejan a un lado discusiones sobre tácticas e ideología y se unen en apretado haz para formar el bloque granítico de su invencibilidad, es que la palabra "venceremos" deja de ser una consigna trivial, para convertirse en un hecho rotundo e incuestionable.

Lo hemos visto en la región Centro, como hace días lo comprobamos en Madrid. Un pueblo pide el aplastamiento del fascismo; pero no fía en ayudas, no confía a nadie la pretensión: se dispone a conseguir la por la acción directa, marchando como un solo hombre sobre su adversario, conteniéndolo en la fugaz ofensiva que acaba de desencadenar uno de los frentes y destrozarlo hasta aniquilarle después.

Contra esto no valen argucias viejas diplomacias ni elucubraciones en desuso. Contra este pueblo no hay más que oponer otra fuerza igual que no sale, desde luego, ni de las fábricas de armas ni de las bravatas de los tiranos del Mundo. Frente a un pueblo de la raigambre libertaria del español, sólo hay una solución: acatar sus decisiones. Reconocer como sagradas las demandas de paz universal basadas en el trabajo que este pueblo preconiza en sus actos. Pero, de momento, aceptar el papel de vencidos en la guerra, puesto que en tanto quede un antifascista en España, el fascismo puede darse por vencido, cuando no aniquilado, ya



ESTE ES EL GRITO DE TODOS LOS PROLETARIOS REVOLUCIONARIOS

Visado por la censura